

03/2012

11 enero de 2012

Beatriz Mesa García

CEUTA Y MELILLA: UNA VISIÓN DE
FUTURO

CEUTA Y MELILLA: UNA VISIÓN DE FUTURO

Resumen:

En la última década, Marruecos y España han conseguido convertirse en “socios naturales” a pesar de que el conflicto territorial con Ceuta y Melilla- dos ciudades reclamadas por el sultán alauí desde la independencia de Marruecos- sigue estando vigente. Los diferentes responsables del Ejecutivo español que han realizado visitas oficiales en Marruecos han subrayado que, por encima de las diferencias políticas sobre el futuro de Ceuta y Melilla, ambos vecinos tienen la intención de continuar estrechando lazos en clave comercial y en clave de la seguridad. La cooperación en la lucha contra las amenazas del mediterráneo es elemental: Desde el combate contra el crimen organizado, el terrorismo o la inmigración clandestina.

El problema reside cuando, desde el país magrebí, se instrumentaliza políticamente el litigio territorial y se utiliza como elemento de presión para otros expedientes. Lo vimos el pasado año cuando el poder central (Majzén) llamó a los “alborotadores” de la ciudad marroquí de Nador, colindante con Melilla, para que protagonizaran una ola de protestas contra España y a favor de la *marroquinidad* de la ciudad española. El motivo de estas protestas nada tenía que ver con la histórica reivindicación sino con una foto que desde un helicóptero español se le hizo al Rey, Mohamed VI, mientras veraneaba en uno de sus lugares de reposo, en Alhucemas, al norte de Marruecos, y aquella foto que invadió la intimidad del monarca enfadó tanto al soberano que desembocó en las protestas de la frontera de Beni Enzar, provocando así una nueva crisis bilateral que culminó con la visita de un representante español a la capital rabatí.

Con todo, los problemas políticos no afectan a la realidad social de ambas ciudades, un paraíso multicultural e interreligioso, que podría servir de espejo para el resto de las poblaciones españolas aún reticentes a la mezcolanza de las diferentes culturas.

Abstract:

In the last decade, Morocco and Spain have managed to become "natural partners" despite the territorial dispute with Ceuta and Melilla, two cities claimed by the Alawite Sultan of Morocco since independence. The Spanish officials who have paid visits to Morocco underlined that beyond political differences on the future of Ceuta and Melilla, both countries intend to continue strengthening ties in key commercial and security key. Cooperation in combating the threats of the Mediterranean is elementary: From fighting organized crime, terrorism and illegal immigration.

The problem is when, from the North African country was politically instrumentalized the territorial dispute and used as leverage for other records. We saw last year when the central power (Makhzen) called the "troublemakers" in the Moroccan city of Nador, adjacent to Melilla, to star in a wave of protests against Spain for the Moroccan and the Spanish city. The reason for these protests had nothing to do with the historical claim but with a picture from a Spanish helicopter that was done to the king, Mohamed VI, while vacationing in one of his resting places in Al Hoceima, northern Morocco, and that photo that invaded the privacy of the sovereign king so angry protests leading to the border of Beni Enzar, causing a new bilateral crisis that culminated with a visit to a Spanish representative to Rabat.

However, political problems do not affect the social reality of both cities, a multicultural and interfaith haven, which could serve as a mirror for the rest of the Spanish population still reluctant to the mixture of different cultures.

Palabras clave:

Seguridad, relaciones estratégicas, ciudades autónomas, intercambio comercial, terrorismo, Marruecos.

Keywords:

Security, strategic relationships, autonomous cities, trade, terrorism, Morocco.

INTRODUCCIÓN

La histórica reivindicación de Marruecos de anexionarse las “ciudades expoliadas”, que data desde la independencia del país magrebí en 1956, apenas se debate en la actualidad en los pasillos del Ministerio del Interior marroquí, preocupado por otras cuestiones que amenazan a la seguridad de la ribera sur como puede ser el terrorismo internacional y que igualmente atrae la atención de España para la que es fundamental fomentar la paz y la seguridad en ese espacio que comparte con su país vecino. Y más aún teniendo en cuenta que España está presente en la región del Magreb a través de sus dos ciudades. Una región prioritaria para el gobierno español por su proximidad geográfica, sus lazos históricos y humanos. De hecho, en su Estrategia de Seguridad, España menciona a las dos ciudades autónomas como lugar estratégico desde donde colaborar con los países de la zona y responder así a importantes desafíos: Desde el fortalecimiento de la democracia y el Estado Derecho, la regulación y control de la emigración o la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

Por consiguiente, este contencioso territorial- al surgir otros problemas de gran envergadura que afectan a la seguridad de ambos- ya no se ve como un escollo capital en el desarrollo de las relaciones bilaterales sino más bien como un simple elemento discordante entre dos vecinos o como diríamos coloquialmente un malentendido entre dos vecinos.

Lo que está claro es que, los dos grandes aliados ya se han acostumbrado a que, por una parte uno reclame constantemente la *marroquinidad* de las dos ciudades, y el otro insista en que Ceuta y Melilla siempre han sido concebidas para España como ciudades clave para su seguridad nacional. Y partiendo de esta premisa, ambos Estados se han planteado una cooperación que debe pasar por una real alianza y mientras no sean capaces de superar ese obstáculo que afecta a la integridad territorial, buscan soluciones de futuro en otros campos de cara al advenir económico de las dos ciudades autónomas y el país con el que hacen frontera. Y por supuesto, de cara a la seguridad, que es una responsabilidad de todos¹

Tanto el Ejecutivo español como el marroquí han rechazado plantearse abrir un periodo de negociaciones sobre el expediente de Ceuta y Melilla, pese a las repetidas peticiones por parte de las autoridades marroquíes de iniciar un proceso de diálogo que nunca han quedado recogidas en el papel. En los últimos cuatro años- desde la visita de los Reyes de España a las ciudades- parece que este conflicto se está marginando frente a otros problemas conjuntos que deben resolverse en un “*be to be*”. Hemos hecho mención al terrorismo, pero existen otras materias de calado relacionadas con el crimen organizado, el

¹ Estrategia Española de Seguridad.

narcotráfico, la emigración y el comercio que se ven como una prioridad en las relaciones bilaterales.

Para el Estado marroquí- que deja que el expediente territorial lo conduzca su propia evolución histórica con el deseo de que fruto de esa misma evolución natural algún día ambas ciudades sean anexionadas- lo prioritario es ver a su país situarse en la casilla de los países emergentes. Y pasos está dando, mediante la implantación de grandes proyectos industriales, para elevar su país al escalón de los avanzados aunque las libertades individuales y los derechos humanos no se encuentren aún al nivel de sus socios europeos.

Por ello, Marruecos prefiere dejar de dar rienda suelta al litigio con España con el fin de no hacer peligrar su buena relación con la Unión Europea, sobre todo ahora que se ha convertido en socio privilegiado a través del Estatuto Avanzado y eso se materializa en mayores beneficios económicos y eliminación de aranceles, permitiendo así mayor exportación de productos desde el vecino del sur sin coste alguno.

Es evidente que las dos ciudades al norte de África, rodeadas por un territorio del Reino de Marruecos, afrontan un futuro lleno de desafíos sociales y económicos y en menor medida políticos, aunque en el interior lo que se percibe es una vida armónica, plácida, en donde las tres religiones monoteístas conviven y coexisten, el respeto por las tradiciones y las distintas culturas se pone de manifiesto en las relaciones humanas, a veces envueltas en determinadas zozobras como ocurre en la mayoría de los países del mundo.

Volviendo al tema que nos ocupa, ambos territorios se enfrentan a una serie de envites en los que Marruecos juega un rol fundamental porque es tierra fronteriza, con lo cual, cualquier desarrollo en positivo o en negativo de las ciudades de Ceuta y Melilla tendrán un efecto directo en la población norteña de Marruecos y viceversa.

PREOCUPACIONES POR EL FUTURO DE CEUTA Y MELILLA: DESARME ARANCELARIO

Un motivo de preocupación de cara al futuro de Ceuta y Melilla y no a largo plazo sino que casi tiene una fecha ya establecida es la expectativa de un declive económico de la ciudad melillense o ceutí que apenas producen y representan gastos para el conjunto español. Pero ¿Qué ciudad española no supone también un gasto elevado para España y tienen dificultades para autogestionarse? Marruecos, en 2012, concluirá el proceso de desarme arancelario frente a la Unión Europea, a partir de entonces tanto el país magrebí como el conjunto de los países de Europa tendrán la posibilidad de adquirir productos europeos libres de aranceles, por lo que se teme que pueda desaparecer el contrabando o lo que se

conoce eufemísticamente en Melilla como el *comercio atípico*.

Gracias al contrabando, miles de familias del Rif, el norte de Marruecos, sobreviven a las condiciones precarias a las que se encuentran sometidas, a pesar de que éste tipo de trabajo supone un esfuerzo físico desgarrador. Por la frontera del barrio chino, la única frontera peatonal con Marruecos, una horda de alrededor diez mil mujeres casi milagrosamente cruzan a diario soportando en el cuerpo kilos de ropa usada, zapatos, mantas, neumáticos, cajas de patatas fritas, papel higiénico, pañales, infinidad de productos del hogar e incluso botellas de alcohol procedentes de la península. Una vez llegan a los almacenes melillenses son desviados, antes de cruzar al vecino marroquí, hasta unas enormes explanadas donde aguardan las porteadoras que se bañan en sudor por un plato de comida al día.

El contrabando genera un empleo precario e inestable y una economía sumergida que, aún con todo, beneficia a las familias marroquíes y a los comerciantes melillenses. Por esta razón el comercio atípico pese a no contar con la autorización de ambos países sí es tolerado porque el estraperlo supone alrededor de 500 millones de euros anuales. Se trata de pequeños alijos pero que salvan en parte la actividad comercial de Melilla y de Ceuta.

Esta cifra podrá verse resentida en la zona tras el alcance del desarme arancelario. Sin embargo, a ninguno de los dos países les preocupa la nueva medida que se aplicará el próximo año teniendo en cuenta que el comercio transfronterizo, existente desde hace más de cien años, nunca perecerá y aunque se vea afectado por la liberalización del mercado, se buscarán otras pautas comerciales que continúen alimentado el intercambio². Según el alcalde de Melilla, Juan José Imbroda, el desarme arancelario ocurre desde hace diez años porque no se podía pasar de súbito de cien a cero y no representará ninguna catástrofe porque los mercados lo van asimilando.

EL INTERCAMBIO ENTRE DOS “SOCIOS NATURALES”

El futuro de ambas ciudades, independientemente de si se llega o no a una resolución política con el vecino, pasa sobre todo por una relación de intercambio en el ámbito laboral, comercial, educativo, sanidad y en el sector servicios. Todo en aras del desarrollo de Melilla y la vecina provincia marroquí de Nador, pero especialmente en la evolución de Nador y sus alrededores. Frente a aquellos que piensan que el llamado comercio atípico influía negativamente en el desarrollo de Nador y su provincia siendo esto la causa del subdesarrollo del norte de Marruecos, existen otras teorías sustentadas en datos de la

² Entrevista realizada por esta autora con López Bueno, José María. Especialista en el intercambio comercial entre las ciudades autónomas y Marruecos. 4/11/2011

Teoría Económica³ que demuestran los efectivos positivos derivados de los flujos de bienes entre dos zonas geográficas próximas como vemos a continuación:

Melilla y Nador son socios naturales por su proximidad geográfica. Les separan 15 kilómetros. El desnivel económico entre ambas zonas favorece los intercambios comerciales y promueve las relaciones socioeconómicas con beneficios mutuos. Sólo hay que ver el crecimiento de las importaciones de Melilla que afecta positivamente al PIB de Marruecos: Si la tasa de incremento de las importaciones en Melilla aumenta un 1%, la tasa de crecimiento del PIB de Marruecos aumenta aproximadamente un 0,20%. Es decir, las compras que Melilla hace al exterior favorecen el crecimiento económico de Marruecos.

Teniendo en cuenta que las importaciones de Melilla sirven para satisfacer en una elevada proporción la demanda externa marroquí, la anterior relación demuestra la vinculación positiva entre los flujos comerciales de Melilla y Nador y el crecimiento de dicha región y por extensión de Marruecos. Esta relación tiene especial trascendencia para las importaciones realizadas de determinados países como China. Así, un aumento de un millón de euros en las importaciones de Melilla a China, aumenta el PIB real de Marruecos en 0,46 millones de euros. Las importaciones realizadas por Melilla afectan positivamente al PIB de Marruecos, a través del comercio formal e informal. Es decir, estas importaciones revierten en el comercio entre Melilla y Nador y/o en exportaciones a Marruecos. Los flujos de comercio exterior de Melilla (importaciones y exportaciones), impactan muy positivamente sobre el crecimiento de Marruecos.

Pero esa “relación natural” y beneficiosa para ambas fronteras, especialmente para Marruecos también es extrapolable al área de la sanidad, lo laboral y de la educación. He podido comprobar durante los últimos cinco años de trabajo en las ciudades autónomas, el flujo de marroquíes que entran a diario para ocupar un empleo. Son los llamados trabajadores transfronterizos para los que, sin embargo, es inaccesible la tarjeta de residentes. Realmente, la residencia sólo la obtienen hoy los marroquíes que contraen matrimonio con melillenses o rifeños de nacionalidad española.

TRABAJADORES MARROQUÍES EN CEUTA Y MELILLA

Según la Oficina de Extranjeros de Melilla, un total de 2344 trabajadores fronterizos, de los cuales más del 95% trabajan para cuenta ajena. De estos últimos, un 54% son asalariados bajo el régimen de empleados del hogar o en el comercio. En la mayoría de los casos son

³ Informe de la empresa pública melillense que se conoce con el nombre de *Promesa. Net*

empleos irregulares, es decir, sin cotizar a la seguridad social⁴. Estos trabajadores no tienen derecho a pernoctar en la ciudad de Melilla, lo mismo ocurre en Ceuta. Están obligados a retornar por la noche. En cuanto a la sanidad, las oportunidades y las condiciones que ofrece el hospital Comarcal de Melilla son tan óptimas que los ciudadanos de Nador y alrededores- los únicos con derecho de acceder a la ciudad sin necesidad de disponer de un visado- suelen acudir a este centro sanitario para ser atendidos. De hecho, una parte importante de la asistencia sanitaria prestada por el Hospital Comarcal de Melilla se realiza a extranjeros no residentes. En torno a un 15 por ciento de la totalidad de las urgencias, un 25% de los servicios de diálisis y alrededor del 45% de los partos realizados⁵. Fuentes del hospital estiman que la asistencia equivaldría a la de un centro destinado a atender a una población de entre 300 y 350.000 personas.

A pesar de ese estimable intercambio de intereses, cierto es que tanto las ciudades marroquíes que colindan con Ceuta como las que hacen frontera con Melilla están llevando a cabo proyectos de desarrollo y crecimiento y esto desde España se ve como una velada amenaza o asfixia económica. Por esta razón, la ciudad melillense está buscando nuevas oportunidades en el turismo y en la investigación de nuevas tecnologías como fuente de ingresos. Lo que, sin embargo, no necesita Ceuta por su cercanía con la península que le permite servir de puente entre ambos continentes.

Paralelamente al puerto que ha construido Marruecos en la ciudad de Nador, la ciudad de Melilla ha emprendido un proyecto para ampliar su puerto y hacerlo más competitivo. El deseo de este puerto es incrementar el tráfico marítimo, captar el tráfico de contenedores procedente del Canal de Suez que colapsa ya otros puertos⁶, y la posibilidad de aportar de valor añadido a los productos semielaborados o materias primas que provengan de África, Asia y otros mercados principales, siendo posteriormente exportados como producto manufacturado a la Unión Europea sin imposición de aranceles adicionales es otra ventaja a tener en cuenta.

Melilla es así una puerta de entrada al Norte de África con un enorme potencial de crecimiento como lo puede ser Nador. Los conocedores de la materia están buscando un acuerdo de complementación entre los dos puertos en vez de pensar que se abren nuevas brechas entre los vecinos por la competitividad que la ampliación de ambos puertos puede despertar. Exactamente lo mismo sucede en Ceuta tras el puerto de Tetuán o de Tanger Med frente a la costa de Algeciras. Los operarios de ambos lados se desvinculan de todo tipo de

⁴ Datos, a 30 de julio de 2008, de la Oficina de Extranjeros de Melilla.

⁵ Informe completo disponible en www.fhimades.org. Fundación para el desarrollo socio económicos hispano-marroquí.

⁶ Declaraciones del alcalde de Melilla, Juan José Imbroda, en un especial de la revista ATENEA sobre "Ceuta y Melilla: La lenta Marcha Verde"

hostilidad y piensan en términos de colaboración y de complementariedad en vez de competitividad: Marruecos ofrece mano de obra barata y España seguridad y agilidad. “Hay que hablar siempre de intercambio o complementariedad por encima de la cuestión política. Nuestro interés es de mejorar las relaciones comerciales y llevar una política de intercambio entre el norte de Marruecos y Ceuta y Melilla porque ganan los dos. El desarrollo de Melilla tiene un impacto directo en sus poblaciones cercanas...”⁷

Y haciendo caso al informe que citamos en este análisis, como ocurre en el resto de las materias, el tráfico portuario de Melilla tiene también un impacto positivo en Nador. Un incremento del tráfico de cabotaje melillense de un 1% se traduce en un crecimiento del tráfico portuario exterior de Nador del 1,23%.

En resumen, la realidad de Ceuta y Melilla con respecto a su vecino marroquí, independientemente de las diferencias políticas, sociales o económicas, es estable en lo que se refiere al concepto de intercambio comercial. Pero, como en todo, hay que hacer mayores esfuerzos y mostrar mayor voluntad política para resolver, por ejemplo, el tráfico de personas por la frontera de Beni Enzar, a los pies de Melilla, que separan ambos países y que contribuirían a un mayor entendimiento, una circulación fluida de productos y animaría el turismo extranjero desde Marruecos.

En la frontera, miles de vehículos, a diario, en ambos sentidos tienen bloqueada durante muchas horas la frontera trasladando una imagen tercermundista de la situación. La frontera de Beni Enzar se consiguió ampliar con fondos de la Unión Europea (FEDER) pero los grandes obstáculos que tal camino representaban no han sido resueltos y prueba de ello, las interminables colas de los pasajeros y de los vehículos que provocan un desgaste en las relaciones bilaterales.

LA INTERRELACIÓN CULTURAL Y RELIGIOSA: EL ESPEJO DEL MAÑANA

La convivencia entre musulmanes, cristianos y judíos en las ciudades de Ceuta y Melilla es el vivo ejemplo de que la interrelación religiosa es posible en el resto de España con una creciente población musulmana que, por el momento, tiene una tendencia a la formación de guetos y no a la integración y adaptación a las nuevas realidades sociales y culturales. La globalización exige a la casta política actual hacer frente a este nuevo desafío que en cierta medida se ha superado en las poblaciones españolas del norte de África, y esto no deja de ser una herencia que han recibido las ciudades autónomas a lo largo de su historia tras su

⁷ Entrevista de esta autora con López Bueno, José María. Especialista en el intercambio comercial entre las ciudades autónomas y Marruecos. 4/11/2011.

mezcolanza con las comunidades bereberes.

Dos estilos de vida coexisten y conviven en las ciudades- cristiana y musulmana- donde se defiende por encima de todo la españolidad, independientemente de la fuerte atracción económica que suponen ambas urbes. Este es el sentir general para los melillenses de origen rifeño que esperaron la histórica visita de los Reyes de España en el año 2007 para que su sentimiento de nacionalista español se viera reforzado. Distinto es el ciudadano musulmán marroquí afincando en cualquiera de las dos ciudades tras contraer matrimonio con individuos de nacionalidad española y de su misma confesión religiosa que, en este caso, defiende España por el interés que para sus bolsillos y su integración física representa las dos ciudades, pero su corazón lo mueve las ondas de la bandera marroquí.

Otro hecho relevante que representa el espejo de mañana en la península, la utilización por parte de las mujeres melillenses el velo islámico que no supone ningún problema en ambas ciudades. Todo lo contrario, en las calles se cruzan las mujeres veladas con las no veladas y es una señal de la tolerancia y el respeto a la tradición de sus orígenes sin desvincularse de la cultura española en la que siempre han crecido. Por ello y para dar ejemplo de esa rica mezcla de tradiciones y prácticas religiosas, los gobiernos de ambas ciudades españolas incluyeron en el calendario laboral fiestas de tanta trascendencia social y religiosa como la Fiesta del Cordero. Este gesto ha sido interpretado en Marruecos con muy buenos ojos porque no existe la voluntad de acabar con las características de una religión compartida por todos. Más bien al contrario, los planes políticos están enfocándose hacia el máximo respeto de las comunidades musulmanas que ya configuran la mayoría de la población melillense que alcanza los 80.000 habitantes. Y las razones son lógicas. En el sector musulmán, la natalidad es superior e igualmente cuando se producen matrimonios mixtos entre españoles originarios del Rif y marroquíes, se producen los naturales agrupamientos familiares.

Y un dato más que certifica la arraigada doble identidad (de español y de rifeño), es que los españoles rifeños emiten su voto a partidos laicos desvinculándose así de cualquier base religiosa para hacer política. El voto, sin embargo, destinado a los actuales partidos islamistas de las ciudades autónomas, lo emite ese sector de la población musulmana que vive en unos barrios *quasi* chabolistas levantados con casas muy precarias, que pueden llegar a sentirse menos orgullosos de ser españoles por la discriminación y las carencias económicas que sufren como veremos más adelante. Y sus insatisfacciones y miserias pretenden ahogarlas en partidos religiosos, lo que podría significar una situación de riesgo (para España) o positiva (para las reivindicaciones de Marruecos). Esta queja social tiene otro reflejo, que debería a su vez preocupar a la clase política, en el lento desarrollo educativo. Y con motivo de las diferencias sociales, no así culturales, dentro de una misma población se

ha creado una brecha educativa en las sociedades ceutí y melillense cuya responsabilidad reside en sus respectivos gobiernos.

El problema educativo responde a varios factores; Por una parte, las comunidades musulmanes de los barrios periféricos carecen de una formación de calidad por la falta de medios y si a esto le sumas la falta de perspectivas de futuro en el ámbito académico, los jóvenes optan por el auto abandono o por caminos ilegales como el del narcotráfico para salir de la precariedad. Por otra parte, dada la marginalidad en estas zonas se produce un efecto dominó: Los padres no han adquirido un nivel educativo superior por lo que repercute negativamente en el crecimiento intelectual de los hijos que imitan los mismos derroteros. Por consiguiente, los niños musulmanes cuando asisten a los centros lo hacen para pasar el tiempo, desmotivando a su vez a los docentes sobre los que incluso se ejerce la violencia. Todo esto explica los resultados de fracaso escolar que atenaza a estas dos poblaciones españolas. Y en contraposición a lo que algunos académicos puedan estimar, si a estos colectivos marginados, muy alejados de una vida de prebendas, se les permitiera disfrutar de una mejor vida, sus reivindicaciones no llevarán en forma de votos a partidos islamistas sino a partidos nacionalistas.

Estos grupos de melillenses musulmanes procedentes de las zonas marginales como la Cañada de la muerte, con unos ingresos inferiores al resto de la población musulmana o cristiana de clase media, requieren de más medios y otras motivaciones que les permita creer en las expectativas de futuro. Sin embargo, la realidad muestra una importante falta de empleo en unas ciudades con una gran dependencia de la península. Al no haber industrias, las nuevas generaciones ven más sombras que luces al final de túnel. Y ante la falta de empleo y la falta de salidas profesionales, estas comunidades mantienen un pulso con el poder. Hace dos meses se llevaron a cabo manifestaciones en los barrios populares que desembocaron en barricadas. El gobierno prometió tras las últimas elecciones unas salidas profesionales a los más desfavorecidos pero fueron palabras en papel mojado. El resultado es aún peor. Estos jóvenes optan por la industria del hachís, la llamada amenaza del mediterráneo o del estrecho por donde cruzan a diario lanchas neumáticas con toneladas del "Oro del Rif".

¿EL PELIGRO ISLAMISTA?

La marginalidad y la falta de integración, insistimos, sólo en un pequeño sector de la población española musulmana que vive en el extrarradio, puede llevar a las nuevas generaciones a acercarse a la religión islámica en su sentido más rigorista y esto sí puede significar una amenaza para la seguridad y la estabilidad en ambas ciudades. Y en ello

trabajan muy activamente las fuerzas y cuerpos de la seguridad de Melilla y Ceuta, que al compartir a su vez frontera con Marruecos, están muy vigilantes ante la entrada de alguna célula yihadista.

Lo que está claro es que en el radio de doce kilómetros cuadrados que forman la ciudad de melilla, los grupos de musulmanes que puedan verse más desviados por su radicalismo están perfectamente controlados y según fuentes de la seguridad consultadas por este periodista, aunque siguen muy estrictamente los preceptos del Islam- la mayoría mal interpretados- ninguno de ellos representa una amenaza para el bienestar.

Esta autora conoció a Ilham, española de 22 años, originaria del Rif como la mayoría de los melillenses nacidos en una de las ciudades más discriminadas de España por su condición de identidad múltiple y por situarse a las puertas de Marruecos y explicaba que su mayor felicidad fue la de llevar el burka como otras tantas mujeres melillenses. Su única vinculación con el mundo árabe es la religión y el idioma, la lengua sagrada del Islam que, paradójicamente, habla con muchas dificultades. Su padre profesa la fe a su manera y su madre, cristiana evangelista. Una mezcolanza que pone de manifiesto que las personas no son intercambiables y en el seno de una misma familia las diferencias entre los miembros son enormes.

La joven pedía vivir el Islam en profundidad y, por ello, se apartó de su madre y se instaló con sus primas en una casa donde la mayoría de las chicas van enteramente veladas. Son las nuevas generaciones españolas del Burka que optaron por SIRAT AL MUSTAQIM ("El camino recto") y enseñan a sus padres la verdadera vía de la religión musulmana que exige máxima adoración a Alá. Dicen que se lo colocaron después de hacer un estudio pormenorizado del mensaje de Dios.

Esta actitud por parte de una minoría de extremistas mujeres españolas musulmanas, que exigen, inútilmente, a las autoridades vivir el Islam en profundidad en una sociedad sin alcohol, con otro estilo de vestir, y con aulas educativas amoldadas a sus exigencias, ha enfadado a buena parte de la población melillense que se identifica con las palabras de Ismael Rusadir, articulista en el diario *Melilla Hoy* y aclaró en relación a las jóvenes del Burka que: "El Islam, en las circunstancias de bienestar en las que vivimos los musulmanes melillenses, no perdona a los padres de los jóvenes que abandonan el colegio sin razón justificado. El Profeta y Maestro de los musulmanes dijo: 'Utlub il 'ilma wa law fis-Sin' que significa "Buscad el Conocimiento incluso en la China". Este dicho se aplicaba y se aplica exactamente por igual a hombres y a mujeres. Así que, si nuestro sistema educativo nos trae conocimiento y educación a las puertas de casa, ¿Cómo se puede tener la cara de

rechazarlos en nombre del Islam?”

CONCLUSIÓN

Aunque la cuestión de Ceuta y Melilla, como ciudades autónomas bajo soberanía española, y reivindicadas por Marruecos, aún sigue siendo una asignatura pendiente por resolver para zanjar un asunto que, en algunas ocasiones, ha envenenado la vecindad hispano-marroquí, la realidad sobre el terreno es que entre Marruecos y sus dos ciudades reclamadas hay una relación de “socios naturales” que prevalece sobre la polémica territorial.

Y al margen de las reivindicaciones territoriales que permanecen subyacentes a otros mensajes de cooperación bilaterales, Melilla o Ceuta intentan hacer frente a desafíos educativos, sociales, culturales y económicos que ya están teniendo un efecto positivo en el desarrollo y evolución de Marruecos y al contrario como explicamos a lo largo de este análisis con datos y ejemplos claros. El futuro de estas dos ciudades dependerá en cierta medida de su capacidad de autogestión y su poder de crecimiento frente a la capacidad del Reino Alauí de permitir el desarrollo del norte. Mientras esto no se lleva a cabo en un corto plazo sino más bien en un plazo más largo, las políticas conjuntas que se están llevando a cabo con la creación, por ejemplo, de unas comisarías de policía conjuntas en la lucha contra el terrorismo, crimen organizado o narcotráfico, pueden servir de *leitmotiv* para crear las condiciones de acercar posturas y tender puentes.

Para poder afianzar aún más su cooperación bilateral y por tanto implantar la confianza con el fin de pasar de una cooperación a una asociación, y a través de esta asociación, consolidada y mutuamente respaldada, ambos países litigantes podrán alcanzar una alianza geoestratégica. De este modo, podría reinar indudablemente una relación normalizada. Y una vez establecida la alianza, España dejaría de concebir a Marruecos como raíz de inestabilidad para su seguridad nacional, y por consiguiente se impondría la convivencia pacífica y duradera⁸.

Beatriz Mesa García*
Periodista

⁸ Entrevista con Ahmed Bensalh. Periodista marroquí e investigador doctorando en el diálogo de culturas y alianza de civilizaciones.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.